

Rafael Alberti

Antología poética

Prólogo y selección
de Natalia Calamai



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1980
Tercera edición: 2018

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Fernando Madariaga

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© 1998 Rafael Alberti y El alba del alhelí, S. L.
© del prólogo y la selección: Natalia Calamai
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1980, 2018
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-993-7
Depósito legal: M. 35.011-2017
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 19 Prólogo, por Natalia Calamai
- 35 Bibliografía

Antología poética

De poesías anteriores a *Marinero en tierra*
(1920-1923)

- 43 [Al mar]
- 43 [La noche ajusticiada]
- 44 Balcones
- 44 [El suelo está patinando]
- 45 [En tu dedal bebía esta plegaria]

De *Marinero en tierra* (1924)

- 47 Carta de Juan Ramón Jiménez
- 51 [El mar. La mar]
- 51 [Gimiendo por ver el mar]
- 52 [... Y ya estarán los esteros]
- 52 [Branquias quisiera tener]
- 53 Pregón submarino
- 53 [¡Qué altos]
- 53 Mala ráfaga
- 54 [Pirata de mar y cielo]
- 54 [Barco carbonero]
- 55 [–Madre vísteme a la usanza]
- 55 [Si Garcilaso volviera]

- 56 [¡No pruebes tú los licores!]
 56 [¡Jee, compañero, jee, jee!]
 56 [—¡Traje mío, traje mío]
 57 [Retorcedme sobre el mar]
 57 Madrigal de Blanca-nieve
 58 Con él (1924)
 58 [Ojos tristes, por la banda]
 58 [¡Quién cabalgará el caballo]
 59 [Si yo nací campesino]
 59 [Si mi voz muriera en tierra]
 60 A un capitán de navío
 60 A Federico García Lorca
 61 Rosa-Fría, patinadora de la luna
 62 A Rosa de Albertí, que tocaba, pensativa, el arpa
 (Siglo XIX)
 62 ¡A volar!
 63 Mi corza
 63 Jardín de Amores
 64 Nana del niño muerto
 64 De dos a tres
 65 Geografía física

De *La amante* (1925)

- 67 Madrid
 67 San Rafael (Sierra de Guadarrama) [Si me fuera, amante mía]
 68 San Rafael (Sierra de Guadarrama) [Zarza florida]
 68 Aranda de Duero
 69 De Aranda de Duero a Peñaranda de Duero
 69 Peñaranda de Duero
 70 Salas de los Infantes (Pregón del amanecer)
 70 Quintanar de la Sierra (Nana)

- 70 De Burgos a Villarcayo
- 71 Villarcayo
- 71 Medina de Pomar
- 72 De Laredo a Castro Urdiales
- 72 Pradoluengo
- 72 Entrada en Madrid

De *El alba del alhelí* (1925-1926)

- 75 Prólogo
- 76 La húngara
- 76 [-Vas, vestida de percal...]
- 76 [... Y yo, mi niña, teniendo]
- 76 [No puedo, hasta la verbena]
- 77 [¿Por qué vereda se fue?]
- 77 El pescador sin dinero
- 78 [Pez verde y dulce del río]
- 79 La novia
- 79 Pregón
- 80 Joselito en su gloria
- 81 Chufillas del Niño de la Palma
- 83 La maldecida
- 83 [No quiero, no, que te rías]
- 84 La encerrada
- 84 [Porque tienes olivares]
- 84 [Lo sabe ya todo el pueblo]
- 85 [Alguien barre]
- 86 Prisionero
- 86 (Rutas)
- 87 Torre de Iznájar

De *Cal y canto* (1926-1927)

- 89 Araceli
- 90 Busca
- 90 Amaranta
- 91 Oso de mar y tierra
- 92 El jinete de jaspe
- 93 Corrida de toros
- 95 Romeo y Julieta (Baño)
- 95 (Fuga. X. 99.999)
- 96 (Sueño. Fracaso)
- 97 Romance que perdió el barco
- 98 Los ángeles albañiles
- 99 Homenaje a don Luis de Góngora y Argote (1627-1927)
- 99 Soledad tercera (Paráfrasis incompleta)
- 103 Coro
- 104 Madrigal al billete del tranvía
- 104 Tren amor
- 105 Telegrama
- 106 Asesinato y suicidio (Cuento)
- 106 A Miss X, enterrada en el viento del Oeste
- 109 Platko (Santander, 20 de mayo de 1928)
- 111 Carta abierta

De *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* (1929)

- 115 Cita triste de Charlot
- 116 Harold Lloyd, estudiante
- 118 Buster Keaton busca por el bosque a su novia, que es una verdadera vaca (Poema representable)

De *Sobre los ángeles* (1927-1928)

- 121 Paraíso perdido
123 Desahucio
124 El ángel desconocido
124 El cuerpo deshabitado
125 [¿Quién sacude en mi almohada]
126 [Tú. Yo. (Luna.) Al estanque.]
126 [Dándose contra los quicios]
127 I. [Llevaba una ciudad dentro]
127 II. [Llevaba una ciudad dentro]
128 El ángel bueno
129 Los ángeles bélicos (Norte, Sur)
129 El ángel de los números
130 Canción del ángel sin suerte
131 Invitación al aire
131 Los ángeles mohosos
132 El ángel bueno
133 Los dos ángeles
134 Los ángeles de la prisa
135 El ángel ángel
135 El ángel de carbón
136 El ángel envidioso
137 El ángel tonto
138 El ángel del misterio
138 El alma en pena
140 El ángel bueno
141 Tres recuerdos del cielo
144 El alba denominadora
144 El ángel de las bodegas
145 Muerte y juicio
148 Expedición

- 148 Los ángeles colegiales
- 149 Invitación al arpa
- 150 Castigos
- 151 El ángel falso
- 153 Los ángeles muertos
- 154 El ángel superviviente

De *Sermones y moradas* (1929-1930)

- 155 Sermón de las cuatro verdades
- 160 Se han ido
- 161 Morada del alma encarcelada
- 162 Espantapájaros
- 163 Sermón de la sangre
- 164 Elegía a Fernando Villalón (1881-1930)
- 167 Adiós a la sangre
- 167 Elegía a Garcilaso (luna 1503-1536)
- 168 Ya es así

De *Con los zapatos puestos tengo que morir* (Elegía cívica) [1.º de enero de 1930]

De *Verte y no verte* (1934)

- 177 El toro de la muerte [Antes de ser o estar en el bramido]
- 179 El toro de la muerte [Negro toro, nostálgico de heridas]
- 181 El toro de la muerte [Si ya contra las sombras movedizas]
- 184 El toro de la muerte [Al fin diste a tu duro pensamiento]
- 186 Dos arenas

De *De un momento a otro* (*Poesía e historia*)
(1932-1938)

- 189 Hace falta ser ciego

- 190 Siervos
191 Un fantasma recorre Europa...

De *13 bandas y 48 estrellas* (Poema del mar Caribe) (1935)

- 195 New York (Wall Street en la niebla. Desde el «Bremen»)
198 ¡Barco a la vista! (Estrecho de Florida)
199 Casi son
201 México (El indio)
203 Costas de Venezuela (Desde el «Colombie»)
204 Yo también canto a América

De *El poeta en la calle* (1931-1939)

- 207 Madrid - Otoño
209 ¡Soy del 5.º Regimiento!
210 Defensa de Madrid
211 A las brigadas internacionales
212 Los campesinos
213 A «Niebla», mi perro
213 Vosotros no caísteis
214 Elegía a un poeta que no tuvo su muerte (Federico
García Lorca)
215 Los soldados se duermen
216 Abril, 1938
216 Galope
217 Madrid por Cataluña
218 Nocturno

De *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*
(1939-1940)

- 221 [Me despierto]
223 [Pis]

De *Entre el clavel y la espada* (1939-1940)

- 225 De ayer para hoy
225 Sonetos corporales
225 [Lloraba recio, golpeando oscuro]
226 [Asombro de la estrella ante el destello]
227 [Huele a sangre mezclada con espliego]
227 [Un papel desvelado en su blancura]
228 Metamorfosis del clavel
228 [Junto a la mar y un río y en mis primeros años]
228 [El caballo pidió sábanas]
229 [Se equivocó la paloma]
229 [Al alba, se asombró el gallo]
230 [Mamaba el toro, mamaba]
230 Toro en el mar (Elegía sobre un mapa perdido)
230 [Eras jardín de naranjas]
230 [Le están dando a este toro]
231 [... y le daré, si vuelvo, una toronja]
231 [¡Ay, a este verde toro]
232 [La muerte estaba a mi lado]
232 [La carta del soldado terminaba]
232 [El soldado soñaba, aquel soldado]
233 [Aquel olor a inesperada muerte]
233 (Muelle del Reloj)
234 [Querías desprenderte, pobre toro]
235 (Estrecho de Gibraltar)
235 [Cornearás aún y más que nunca]
236 De los álamos y los sauces (En recuerdo de Antonio Machado)
236 [Dejadme llorar a mares]
237 [Veo en los álamos, veo]

- 237 [Salí a ver los álamos]
238 [Ahora me siento ligero]
238 [Perdidos, ¡ay perdidos!]
240 Del pensamiento en un jardín
240 [No estás, no, prisionero, aunque te oprima]
240 [Calce, al subir, lo primero]
241 [Dura es la tierra y, obstinadamente]
242 [Verdece vid, pensamiento]
243 [Verdece alas, pensamiento]
244 Final de plata amargo (Amparo)

De *Pleamar* (1942-1944)

- 247 Aitana. (Ofrecimiento dulce a las aguas amargas)
249 Arión. (Versos sueltos del mar)
254 Cármenes
256 Púrpura nevada
257 A Luis Cernuda, aire del sur buscado en Inglaterra
258 Tirteo
260 Canción a la juventud

De *A la pintura*. Poema del color y la línea (1945-1952)

- 261 A la pintura
262 Piero della Francesca
263 Azul
268 Tiziano
269 Al pincel
270 El Bosco
273 A la perspectiva
274 Goya
277 A la gracia
278 Corot

279 A la divina proporción

279 Picasso (Málaga)

283 A la acuarela

283 Lino Spilimbergo

De *Retornos de lo vivo lejano* (1948-1952)

285 Retornos de los días colegiales

286 Retornos de Chopin a través de unas manos ya idas

288 Retornos del amor en las arenas

288 Retornos de un poeta asesinado

290 Retornos frente a los litorales españoles

De *Coplas de Juan Panadero* (1949-1979)

293 Juan Panadero en América

297 Juan Panadero envía su saludo a Pasionaria

301 Coplas de Juan Panadero al regresar al Puerto de Santa María

303 Juan Panadero se dirige a todo el pueblo de Sanlúcar y a sus trabajadores en paro en el día de la represión

De *Ora marítima* (1953)

307 Por encima del mar, desde la orilla americana del Atlántico

308 Cádiz, sueño de mi infancia

310 La fuerza heracleana

De *Baladas y canciones del Paraná* (1953-1954)

313 Baladas y canciones de la quinta del mayor loco

313 Canción 1

314 Canción 8

315 Balada de la nostalgia inseparable

- 315 Canciones (I)
- 315 Canción 6
- 316 Canción 32
- 316 Canciones (II)
- 316 Canción 31

De Abierto a todas horas (1960-1963)

- 319 El otoño, otra vez

De Los 8 nombres de Picasso y no digo más que lo que no digo (1966-1970)

- 327 ¿De qué color tus alas...?
- 328 Mujer en camisa
- 328 Tú hiciste aquella obra
- 330 Paz
- 330 Cuánto más arriesgada tu aventura

De Canciones del alto valle del Aniense y otros versos y prosas (1967-1972)

- 331 Los pájaros
- 332 Abro el diario
- 332 Agua redonda
- 333 Otros versos (1968-1972)
- 333 A Leopardi
- 334 Millares 1965
- 335 Ortega de segadores
- 336 Así como suena

De El Desvelo (diario de la noche) Fragmentos (1970-1971)

- 339 [¡Ooooh! ¡Aaaaayyy! En la noche...]

De *Roma, peligro para caminantes* (1968)

- 341 Lo que dejé por ti
- 342 Se prohíbe hacer aguas
- 343 Campo de' Fiori
- 343 Basílica de San Pedro
- 344 Nocturno
- 345 Cuando me vaya de Roma

De *Fustigada luz* (1972-1978)

- 347 Canción de amor
- 348 A Pablo Neruda, con Chile en el corazón

De *Versos sueltos de cada día* (1979-1982)

- 351 [Adiós, quimeras, ideales, errores]

De *Golfo de sombras* (1986)

- 353 [No era flor...]
- 354 [Golfo nocturno, ábrete a mí...]

De *Canciones para Altair* (1989)

- 355 [Para alto llegaste, Altair, descendiste]
- 356 [Buscaba tus colinas por el cielo]

- 357 Índice de primeros versos

Prólogo

Proyectar una antología de la poesía de Rafael Alberti ha sido para mí una tarea tan difícil como dolorosa, pues me he visto ante la obligación de reducir una obra de varias decenas de libros a poco más de trescientas páginas. De esta forma tengo la conciencia de ofrecer al lector una auténtica mutilación de la creación del poeta, aunque me consuela pensar que esta tarea puede facilitar a muchas personas el acceso a un serie de poemas (que espero sean los más significativos) elegidos entre gran parte de sus libros y con ello dar una idea general de la obra albertiana.

Igualmente difícil me resulta ahora escribir un prólogo para esta antología: intentar en pocas páginas (y también me resultaría difícil si dispusiera de muchas) ofrecer una imagen que refleje, de manera hasta cierto punto fidedigna y rigurosa, la complejísima personalidad poética de Rafael Alberti. Creo que es casi imposible realizar una síntesis de una obra tan amplia por su temática y que además se extiende desde 1920 hasta nuestros días, abarca los temas más diversos, así como todas las posibilidades de la técnica poética, y está ligada al largo itinerario de exiliado de su autor,

que tuvo que abandonar su país en 1939, al finalizar la Guerra Civil, y no pudo volver a él hasta la restauración de la democracia, en 1977.

A estas características básicas tenemos que añadir otras que complican todavía más el intento de hacer esta síntesis y lo condenan inevitablemente a caer en la simplificación. «En la evolución de Alberti –escribe Dámaso Alonso en *Poetas españoles contemporáneos*– caben lo popular y lo culto casi en estado de máxima pureza, los mitos modernos y los antiguos»¹. Porque con poco más de veinte años conocía a fondo el Romancero, el cancionero de Barbieri, la lírica anónima castellana y galaico-portuguesa, a Gil Vicente (en sus palabras, una de sus «primeras guías»), a los grandes del Siglo de Oro, a los místicos, al mismo tiempo que a Paul Valéry, Claudel, Aragon, Éluard. El hecho de que sea gran conocedor, admirador y, en muchos casos, incluso seguidor de Góngora podría parecer contradictorio con su capacidad de vivir como poeta y hombre tan inmerso en su tiempo que ha sabido recoger en su poesía las múltiples y complejas aspiraciones de los sectores oprimidos de la sociedad española.

En la poesía de Alberti se suelen distinguir dos directrices fundamentales: una subjetiva (que él se niega a definir «lírica», como muchos críticos hacen, pues considera que también la poesía que nace de un tema político puede ser lírica) y otra objetiva, de compromiso político. Pero no siempre está clara la línea divisoria entre ellas. Por ejemplo, dentro de la segunda, necesariamente muy amplia, podemos incluir una gran parte de su poesía del exilio, porque su drama de desterrado llega a ser el motivo fundamental de su poesía, y este drama lo vive siempre, de una u otra forma, como un drama político. Pero con gran frecuencia la nostalgia de su tierra, la soledad, la incertidumbre del regreso, pasan a un primer plano, adquieren un mayor énfasis, y las causas de esa situación permanecen en sordina, subyacen, se

sobrentienden. Entonces estos poemas se podrían incluir dentro del primer grupo, el de la poesía subjetiva. Por otra parte, en Alberti la materia política llega a adquirir una emoción personal tan fuerte, en su solidaridad con los rebeldes y los oprimidos en general, que no se puede negar a la obra que hemos llamado objetiva un carácter fuertemente subjetivo.

Desde la fecha simbólica que Alberti atribuye a *Elegía cívica*, 1 de enero de 1930, a través de la gran variedad de temas que encontramos en su obra y a través de la gran variedad formal que caracteriza su poesía desde sus comienzos, se manifiesta de maneras diferentes una idea central: España. España como tierra concreta, su tierra, su mar, su cielo, y España como país trágico de opresores y oprimidos. En *Sonríe China* él mismo define su obra: «He publicado diecisiete libros. / En todas sus estrofas / canta mi pueblo. En todas sus estrofas / se oye el rumor del hombre que trabaja: / del que doma los ríos, ordenándoles / su ciego impulso hacia la nueva vida; / del que batalla con la tierra abriendo / su duro corazón a nuevos campos; / del que de sus entrañas se apodera / y las funde y convierte en nueva sangre».

La fuerza de su compromiso, sin embargo, no anula nunca la faceta subjetiva de su poesía, que se mueve fatalmente «entre el clavel y la espada» (título de una de sus obras, pero que es simbólico para todas ellas a partir del año 1930), porque, como escribe en el prólogo de ese libro, «hincados entre los dos vivimos: de un lado, un seco olor a sangre pisoteada, de otro, un aroma a jardines, a amanecer diario, a vida fresca, fuerte, inexpugnable».

Un importante estudioso de Alberti, Manuel Durán, observa que es fácil caer en «la tentación de partir a Alberti en dos. [...] Una cara, la del poeta nostálgico, lírico reconstructor de su infancia. [...] Otra la del poeta rebelde, iconoclasta, que quiere morir con los zapatos puestos»². Efectivamente, el tema de la nostalgia es muy importante y está

presente a lo largo de casi toda su obra, aunque muy diferente es la nostalgia de *Marinero en tierra* respecto a la de su exilio. También es fundamental, lo hemos repetido ya, el tema de la rebelión. Pero en mi opinión cometeríamos un grave error, porque caeríamos en una simplificación tan fácil como falsa, si intentáramos distinguir dos personalidades en Alberti. Porque se trata de una sola, compleja, en que estos dos temas, evidentemente los dominantes, a veces se alternan, pero en general se entremezclan y se funden, enriqueciéndose recíprocamente.

En esta misma tentación de dividir en partes la obra de Alberti, una estudiosa suya tan sensible como Solita Salinas define su poesía como «una continua búsqueda del Paraíso, paraísos perdidos»³, y distingue en ella tres etapas. En la primera (*Marinero en tierra*), «el poeta se esfuerza por recordar líricamente el paraíso perdido de la niñez»; en la segunda (*Sobre los ángeles*) «asistimos al entreabrirse de un paraíso tronchado», y en la tercera, la obra del exilio, se «brinda la promesa de un paraíso por venir».

Dámaso Alonso, que también vislumbra el *leit motiv* del paraíso perdido («¿no encontramos siempre la misma añoranza última de un paraíso irremediablemente perdido?»)⁴, sin embargo, pone el énfasis en la unidad sustancial de la obra albertiana. «Nadie más sediento de cambio, de superación, que este poeta. Casi cada libro suyo ha sido una manera nueva.» Pero añade: «Multiformes y hasta dispares en apariencia, estas obras brotan [...] de la misma personalidad».

Para captar en la obra de Alberti el cambio y la unidad de que habla Dámaso, me parece interesante ir viendo cada uno de sus libros fundamentales por orden cronológico. En este prólogo me tendré que limitar, por razones de espacio, a dar alguna breve explicación sobre el contenido de éstos y a expresar alguna opinión personal que tal vez pueda orientar al lector.

Entre 1920 y 1923, Alberti, todavía adolescente, todavía en busca del lenguaje artístico más acorde con su personalidad, oscilando entre su primera vocación, la pintura, y la que se iba imponiendo con fuerza cada vez mayor, la poesía, escribió 44 poemas que constituyen, según su misma definición, su «prehistoria poética». Algunas de estas composiciones reflejan la influencia del clima vanguardista que caracterizaba el momento en que vieron la luz, otras ponen de manifiesto sus conocimientos y su admiración por la poesía anónima y popular, así como la de los clásicos. Con los últimos sonetos de este grupo Alberti emboca ya el difícil camino de la gran poesía tradicional, opción fundamental que marcará gran parte de su obra a lo largo de los años siguientes.

Marinero en tierra (1924), que obtuvo el premio Nacional de Literatura de 1925, expresa, como escribirá en *La arboleda perdida*, «la creciente melancolía del muchacho de mar anclado en tierra», la nostalgia de un joven adolescente arrancado de sus playas, de la visión amplísima de su mar y encarcelado en un Madrid gris, frío y hostil. Solita Salinas observa que el marinero, para Alberti como para Baudelaire, es «el hombre libre», y por ello no es casual la cita del dístico de este último precediendo «A un capitán de navío»: «Homme libre, toujours tu chériras la mer».

Y el mar perdido de la infancia es la base de la creación, en que se mezcla el sueño y el recuerdo. Recuerdos de hechos reales que se desdibujan con el tiempo y se funden con los sueños de la infancia. El mar se ha convertido en el símbolo del pasado y de la libertad ligada a ese pasado, por tanto perdida para siempre: «mi novia vive en el mar / y nunca la puedo ver / ... / ¡Yo nunca te podré ver / jardinera en tus jardines / albos del amanecer!». La frustración presente en este como en muchos otros versos es, en mi opinión, el centro emocional de esta primera obra, una inquietud que revela ya esa complejidad afectiva e intelectual del mundo albertiano.

La amante (1925), «libro de transición entre mar y tierra», como lo define Solita Salinas, es el diario poético del marinero de Andalucía la Baja que descubre las tierras altas de Castilla en un viaje realizado con su hermano Agustín. Alberti nos comunica sus impresiones inmediatas de los paisajes, los habitantes, las situaciones con la espontaneidad y frescura del poeta ya seguro de sus instrumentos lingüísticos métricos. La influencia de la lírica anónima castellana da lugar a una serie de reinversiones llenas de gracia y musicalidad.

El alba del albelí (1925-1926) está compuesto de canciones de tierra adentro, concretamente Andalucía la Alta, inspiradas por sus vivencias en Rute, pueblo de la serranía de Córdoba donde pasó una temporada en 1924. Nos encontramos lejos del mundo luminoso y fantástico de Andalucía la Baja, del paraíso perdido del niño que tuvo que abandonarlo, en un momento de la vida real de un pueblo, con sus costumbres, sus fiestas y sus tragedias, vivido directamente por un Alberti adulto. Los metros y ritmos se diversifican. Aparece por primera vez la seguidilla y con ella los dos protagonistas de esa otra Andalucía lorquiana: el toro y el torero.

Ya se entrevé en esta obra, por debajo de una superficie lírica, la existencia de una realidad profunda y trágica que surge de la observación de los hechos y los hombres, no ya de la evocación nostálgica y solitaria

A partir de *Cal y canto* (1926-1927), Alberti empieza a reflejar, aunque de forma indirecta y confusa, las profundas contradicciones que desgarraban la sociedad española de entonces, la España del desarrollo del ferrocarril, del teléfono, del automóvil y del cine, pero también la España del latifundismo, del paro de millones de jornaleros, de las condiciones de vida inhumanas del proletariado urbano.

A propósito de esa época, escribe en *La arboleda perdida*: «Ya el poema breve, rítmico, de corte musical me producía

cansancio. Era como un limón exprimido del todo, difícil de sacarle un jugo diferente». El resultado es un universo cuyos elementos son representaciones del mundo natural que se combinan extrañamente con los nuevos inventos de la ciencia, todo ello en una atmósfera surreal.

Sobre los ángeles (1927-1928) produjo sorpresa y desconcierto en el público literario madrileño que sólo cinco años antes había conocido el mundo marino lleno de gracia y frescura casi infantil del joven poeta gaditano. Este público se encontraba ahora ante un libro de tormento y angustia que no tendría parecido en la poesía española hasta la aparición, dos años después, de *Poeta en Nueva York*, de García Lorca.

Yo había perdido un paraíso —escribe en *La arboleda perdida*—, tal vez el de mis años recientes, mi clara y primerísima juventud, alegre y sin problemas. Me encontraba de pronto como sin nada, sin azules detrás, quebrantada de nuevo la salud, estropeado, roto en mis centros más íntimos. [...] Huésped de las nieblas, llegué a escribir a tientas, sin encender la luz, a cualquier hora de la noche, con un automatismo no buscado. [...] El idioma se me hizo tajante, peligroso, como punta de espada. Los ritmos se partieron en pedazos, remontándose en chispas cada ángel, en columnas de humo, trombas de ceniza, nubes de polvo.

En un tiempo y un espacio ilimitados, invadidos «de pueblos y ciudades que no están en el mapa», una infinidad de ángeles luchan fuera y dentro del protagonista, el hombre, que es, a su vez, un ángel caído, cuyo ángel de la guarda ha muerto. Todo consuelo parece imposible, aunque al llegar al final del viaje se vislumbra el camino hacia una nueva forma de verdad. Cuando Alberti dice: «una rosa es más rosa habitada por las orugas», parece como si quisiera sugerirnos que la conciencia de la propia debilidad facilita al hom-